

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Propuesta interdisciplinaria para una operacionalización de la teoría del discurso de Ernesto Laclau.**

Hernán Fair.

Cita:

Hernán Fair (2013). *Propuesta interdisciplinaria para una operacionalización de la teoría del discurso de Ernesto Laclau. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/99>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Propuesta interdisciplinaria para una operacionalización de la teoría del discurso de Ernesto Laclau\*

Hernán Fair\*\*

## 1. Introducción

El presente trabajo se propone reflexionar acerca de la capacidad de aplicación de algunas categorías del análisis político del discurso de Ernesto Laclau (en parte, junto a Mouffe)<sup>1</sup>. En efecto, la llamada teoría postmarxista de la hegemonía, liderada por el pensador argentino, ha realizado valiosas y sugestivas contribuciones al análisis sociopolítico y, específicamente, al estudio de las identidades políticas y las formas que asumen las construcciones hegemónicas. Sin embargo, a diferencia de otras corrientes específicas de análisis del discurso (semiótica social, análisis crítico del discurso, lingüística sistémico funcional, análisis lexicológico), carece de una hoja de ruta para aplicar sus categorías en estudios concretos. Este déficit metodológico, que lleva al enfoque de Laclau hacia una concepción de fuerte raíz filosófica y escasa base empírica, no busca ser resuelto, ni mucho menos, en este trabajo. En cambio, se intenta proponer, a partir de una serie de ejemplos, un conjunto de herramientas que podrían contribuir a realizar futuros análisis empíricos que tomen como referencia central la propuesta laclausiana de análisis del discurso. En ese marco, se parte de la base que la teoría de Laclau, para ganar en densidad metodológica y capacidad empírica, debe realizar tres operaciones. En primer lugar, definir con mayor precisión y rigurosidad sus categorías centrales. En segundo término, desarrollar una propuesta metodológica para aplicar sus herramientas, de modo tal de ganar mayor sistematicidad. Y por último, complementarse con una serie de categorías adicionales provenientes de otras ramas del análisis del discurso que sean afines onto-epistemológicamente. Este trabajo sólo menciona algunos elementos iniciales frente a estos complejos desafíos, articulando de forma interdisciplinaria un conjunto de herramientas complementarias provenientes de diferentes perspectivas. De manera específica, se incluyen, en el plano teórico, una serie de categorías provenientes de la semiótica social de Eliseo Verón (modalidades y estrategias enunciativas y dispositivos de enunciación)<sup>2</sup>. En cuanto

---

\* Este trabajo constituye una reformulación y ampliación de los capítulos 1 y 2 de mi Tesis Doctoral. La misma ha contado con la inestimable contribución de Javier Balsa y Arturo Laguado, quienes han aportado cruciales elementos para el ordenamiento teórico y metodológico. Además, agradezco los valiosos comentarios y sugerencias a una versión anterior de Gastón Souroujón, Inés, Ana Corriarello y Santiago Mazzuchini.

\*\* Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario post-doctoral del CONICET (UNQ). Docente de la UBA. Correo electrónico: [herfair@hotmail.com](mailto:herfair@hotmail.com)

<sup>1</sup> Entre las obras del autor, destacamos las siguientes: Laclau y Mouffe (1987), Laclau (1993, 1996, 2003, 2005, 2006, 2008).

<sup>2</sup> Además, si intentamos trascender el análisis meramente textual, resulta plausible incorporar algunos elementos adicionales de la teoría psicoanalítica lacaniana y, específicamente, de la teoría psicoanalítica de la ideología de Slavoj Žižek. Estos elementos (como ideología, goce, plus de goce, fantasma, ligazón catexial, objeto parcial), en parte señalados de forma reciente por Laclau (2005), podrían resultar útiles para dar cuenta del componente extralingüístico de todo discurso (Laclau y Mouffe, 1987). Específicamente, permiten examinar las prácticas políticas, así como las formas de identificación imaginarias, que se instituyen en todo proceso hegemónico exitoso, en torno a determinadas figuras y sujetos a los que se les atribuye legitimidad política. Sin embargo, en este

al plano metodológico, la propuesta incorpora una operacionalización de la teoría de Laclau que parte de una serie de referencias basadas en la arqueología foucaultiana (la búsqueda de regularidades en la dispersión) y de la propuesta de análisis del discurso de Louise Philips (análisis de la eficacia interpelativa), de modo tal de plantear elementos para el análisis empírico de la hegemonía. En dicho marco, un último aporte consiste en examinar lo que podemos definir como el análisis político comparado de los discursos, lo que permite incluir una valiosa herramienta de comparación de las discursividades, observando los cambios, reformulaciones y transformaciones temporales de determinado corpus.

## 2. Consideraciones teóricas sobre la perspectiva del discurso de Laclau

La teoría del discurso liderada por Ernesto Laclau, conocida como Escuela de Essex o como análisis político del discurso, representa en la actualidad una de las teorías discursivas más interesantes para el análisis sociopolítico. No vamos a mencionar aquí sus principales lineamientos, aunque podemos destacar, brevemente, que algunas de sus categorías clave son las de articulación, cadenas equivalenciales, significante vacío y flotante y, más recientemente, sujeto populista. La concepción de Laclau corresponde a una versión ampliada del discurso, que incluye en su seno a las prácticas lingüísticas y no lingüísticas (Laclau y Mouffe, 1987). Esta concepción asume el elemento de construcción social y de contingencia, siendo el discurso equivalente a una “práctica articuladora” de lo social. En ese marco, que sitúa a esta perspectiva dentro de las teorías posfundacionales (Marchart, 2009), el discurso representa un elemento central en la constitución del orden social, cumpliendo cuatro grandes funciones interconectadas. En primer lugar, otorga significación a lo social. En segundo término, permite articular el orden comunitario. En tercer lugar, genera identificaciones colectivas. Por último, como derivación de los puntos anteriores, contribuye a constituir y sedimentar determinada hegemonía, o bien a reformular las identidades existentes. De este modo, el discurso se articula de modo directo con el proceso social o sociohistórico.

Esta primera aproximación nos abre un primer interrogante, vinculado al eje específico de análisis de los discursos. Entendemos, en efecto, que puede realizarse una primera distinción entre los análisis que colocan el eje en el orden de la textualidad, y aquellos que se concentran en los componentes extralingüísticos. En este trabajo nos centraremos en los elementos lingüísticos, que permiten una mayor validación.

### 2.1. Opciones posibles de análisis de la hegemonía

Desde una primera aproximación al análisis de la hegemonía, vamos a proponer una polémica distinción entre 3 (o tal vez sean 4) ejes posibles de análisis de la hegemonía:

1) Un primer eje, definido de forma arbitraria como **político-social-institucional o sociopolítico**, se concentra en el proceso de conformación de una coalición organizacional de apoyo o coalición social que interactúa y busca articular (casi

---

trabajo dejaremos de lado sus aportes por una cuestión espacial. Para una posible aplicación, véase Fair (2013).

siempre reformulándolas) las demandas sociales de diferentes actores colectivos u organizaciones para edificar determinado proyecto político. En ese marco, que toma como base los aportes de la teoría del populismo de Laclau (2005), el eje se coloca en el análisis de la interacción entre el Gobierno y las “demandas sociales insatisfechas” de los actores políticos, a partir de una serie específica de políticas públicas y un marco institucional y socio-histórico condicionante.

2) Un segundo eje, definido como **lingüístico, microdiscursivo, textual**, o incluso lo podemos llamar semiótico, coloca el énfasis específico en el orden de la textualidad, centrando el abordaje de la hegemonía en el aspecto más lingüístico, asociado, por ejemplo, al análisis lexicológico del discurso. En los términos de Laclau (Laclau y Mouffe, 1987, 1996), este tipo de análisis se concentra en los significantes vacíos y flotantes, las cadenas equivalenciales y las fronteras políticas que se instituyen y disputan la hegemonía en determinada coyuntura sociohistórica, aunque prescindiendo del análisis del proceso social concreto.

3) Un tercer eje, el **político-cultural**, aunque también lo podemos llamar ideológico o sociocultural, se concentra en la dimensión práctica de toda hegemonía, ligado a la construcción de la hegemonía a partir de determinadas prácticas sociales de los sujetos. Incluye, además, su relación con los imaginarios colectivos, vinculado a los mitos, creencias y mandatos colectivos parcialmente sedimentados. Este análisis corresponde al plano de lo extra-lingüístico, sin dejar de ser un análisis discursivo.

4) Vinculado al punto anterior, un cuarto eje de análisis de la hegemonía se relaciona al componente **afectivo** que sobredetermina, más allá del análisis del discurso, la construcción de toda hegemonía exitosa. Este análisis “extra-discursivo” se relaciona con las formas de identificación y las ligazones catexiales, ampliamente analizadas por el psicoanálisis lacaniano y retomadas de forma reciente por Laclau (2005). Siguiendo esta modalidad psicopolítico-analítica de análisis de la hegemonía, se puede hacer hincapié también en los límites de todo orden hegemónico, incorporando un análisis interpretativo acerca de lo Real lacaniano<sup>3</sup>.

La distinción que hemos propuesto resulta problemática por diversos motivos. En primer lugar, en una serie de debates que hemos tenido previo a la escritura de este texto, se nos ha señalado que adquiere un perfil de funcionalismo. Además, se nos ha indicado que toda hegemonía es siempre discursiva. Como respuesta, debemos enfatizar más detenidamente una serie de consideraciones. En primer lugar, resulta importante considerar que cada uno de estos ejes se encuentra sobredeterminado por el orden simbólico, que construye y otorga significación a lo que definimos como la realidad social. En ese marco, lejos de hallarse plenamente diferenciados, los ejes se encuentran anudados entre sí en los procesos hegemónicos concretos, en una especie de nudo borromeo, en el sentido lacaniano, articulado por el orden simbólico. De todos modos, pese a que esta diferenciación es centralmente analítica, podría resultar valiosa para distinguir entre procesos políticos que mantuvieran una hegemonía de ciertos valores culturales, mientras que, al mismo tiempo, no pudieran articular una coalición de apoyo estable. También podría producirse un proceso inverso de articulación de determinados actores políticos y sociales centrales en torno a determinado orden, aunque sin una articulación

---

<sup>3</sup> Estos dos ejes no serán analizados en este trabajo. Para más detalle de sus posibilidades de aplicación, véase Fair (2013).

sociocultural plena de ciertos valores culturales. En todo caso, creemos que resulta posible realizar una diferencia (tal vez no meramente analítica) que, siguiendo en parte la herencia gramsciana (Balsa, 2006), aunque desde un marco teórico postmarxista, permita distinguir entre lo que constituye una hegemonía en términos de construcción social de una coalición organizacional de apoyo en base a las políticas públicas concretas y una hegemonía en términos microdiscursivos, en base a determinados significantes, cadenas equivalenciales y fronteras políticas que asumen contextualmente una posición relevante<sup>4</sup>. Por último, el análisis político-cultural representaría aquel tipo de análisis de la hegemonía que toma en consideración un abordaje interpretativo de los mitos, creencias y representaciones sociales, incluyendo la posibilidad de examinar las formas de identificación imaginarias que permiten comprender el éxito y/o los límites estructurales de determinada construcción hegemónica.

## 2.2. Hacia una operacionalización de la teoría del discurso de Laclau

Balsa (2011) ha señalado de forma reciente la carencia de una operacionalización en la perspectiva laclausiana, así como la escasez de aportes en el plano empírico. A su vez, ha subrayado atinadamente que los análisis que parten de este enfoque suelen concentrarse en la búsqueda *a priori* del significante vacío. En dicho marco, con la desventaja de carecer de antecedentes aplicados, algo sintomático de los déficits metodológicos de Laclau, proponemos un intento (entre otros posibles) de operacionalizar las principales categorías del análisis discursivo de Laclau. La propuesta resulta muy compleja y difícil de sintetizar, pero haremos el intento. En primer lugar, siguiendo a Balsa, dejaremos en un lugar secundario la primacía exclusiva en la determinación apriorística de “el” significante vacío, un error que nosotros mismos hemos cometido en otra ocasión<sup>5</sup>. El objetivo, lejos de deslegitimar la teoría de Laclau, es fortalecerla, respondiendo a las críticas que suele hacerse a su carencia de una mayor rigurosidad, condición indispensable para el análisis político de quienes no hacemos filosofía, sino (con todas las limitaciones largamente estudiadas) lo que se define como Ciencias Sociales. Esto nos ha traído y nos traerá grandes problemas, pero entendemos que un verdadero análisis político en Ciencias Sociales, diferente a lo que puede ser filosofía o pura literatura, no puede eliminar el aporte empírico, aunque ello no implica la caída en el empirismo. Del mismo modo, no puede carecer de alguna metodología concreta de análisis, pero ello no implica adoptar la postura positivista o el conductismo típico de la Ciencia Política anglosajona. Ambos elementos no se encuentran desarrollados en la propuesta de Laclau y de allí nuestro gran problema.

1) Como un paso inicial (luego veremos estrategias para efectuar el análisis) lo que proponemos es concentrarnos en el **a) análisis empírico de las cadenas equivalenciales** y las **fronteras políticas**. Asumimos, con Laclau, que toda identidad, como señalaba De Saussure, se constituye de forma diferencial y relacional, pero que las identidades políticas se conforman de un modo antagónico (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1996). En ese marco, siguiendo la distinción de Laclau entre la “lógica de la equivalencia” y la lógica de la diferencia” (Laclau y Mouffe, 1987), proponemos prestar especial atención a las articulaciones entre palabras que son más replicadas en los discursos analizados (por ejemplo,

---

<sup>4</sup> Véase al respecto el antecedente planteado en Fair (2010).

<sup>5</sup> Véase Fair (2007).

democracia = justicia social), así como las contraposiciones que se construyen de modo antagónico<sup>6</sup> (por ejemplo, democracia Vs. dictadura). A partir de estos lineamientos, debemos diferenciar entre tres elementos señalados por Laclau:

**a) Las cadenas de equivalencias de la frontera de inclusión:** Corresponde a los elementos que se articulan como positivos en determinado discurso. Por ejemplo, la defensa de la igualdad, asociada a la justicia social.

**b) Las cadenas de equivalencias de la frontera de exclusión:** Corresponde a los elementos que se articulan como negativos en determinado discurso. Por ejemplo, la pobreza, articulada al neoliberalismo.

**c) Las fronteras políticas dicotómicas:** El concepto de “fronteras políticas”, trabajado por Abov Carlés (2001), se vincula al análisis de las contraposiciones en términos antagónicos. Por ejemplo, la dicotomía entre la defensa de la igualdad social versus el rechazo a la desigualdad social.

2) En ese marco, proponemos incorporar el análisis contextual de lo que podemos definir como las **cadenas equivalenciales y las fronteras políticas modales**, que representan a aquellas cadenas de equivalencias que se replican con mayor frecuencia en las discursividades examinadas (por ejemplo, en los discursos de 1988 se replica con frecuencia la cadena producción-trabajo-industria, así como la frontera política entre producción versus especulación o liberación versus dependencia). Aquí podemos incluir una distinción entre cadenas modales breves y cadenas modales amplias:

a) Las **cadenas modales breves** son aquellas que se conforman de 2 a 3 significantes encadenados (por ejemplo, democracia = justicia social).

b) Las **cadenas modales amplias** articulan más de 3 significantes de modo equivalencial (por ejemplo, democracia = (defensa de los) derechos sociales y humanos = (defensa de los) trabajadores = pueblo = justicia social).

3) Pero además, podemos distinguir entre niveles de articulación de las cadenas de equivalencias. Ello nos lleva hacia un análisis del eje paradigmático, de reminiscencias mucho más microanalíticas, pero puede resultar útil para distinguir diversas fuerzas de agrupación de significantes:

a) **Cadenas equivalenciales de articulación fuerte:** por ejemplo, “la estabilidad garantiza el crecimiento económico”.

b) **Cadenas equivalenciales de articulación débil:** “La estabilidad podría ser importante para un mayor crecimiento”).

En segundo lugar, recuperando algunos elementos de Fairclough (2003), quien señala la posibilidad de retomar los conceptos de lógica equivalencial y lógica diferencial de Laclau para analizar la relación de causalidad o de contrastación de

---

<sup>6</sup> Ello implica menospreciar el análisis de los significantes vacíos o significantes clave. De hecho, se pueden distinguir significantes que ocupan una posición central debido a que son muy replicados y adquieren múltiples significaciones (por ejemplo, la estabilidad en los '90) y otros que ocupan una posición secundaria (por ejemplo, el significante igualdad social). Además, existen significantes legitimadores clave, definidos como aquellos significantes “políticos” que adjetivan favorablemente determinados significados, adquiriendo una posición central en determinada construcción hegemónica (por ejemplo, la libertad o el progreso), mientras que otros significantes son más “técnicos” (por ejemplo, privatizaciones).

los discursos, podemos distinguir una serie de modalidades de articulación y contraposición de cadenas equivalenciales:

**a) Articulación por causalidad:** La premisa a es posicionada como causante necesario de b. Por ejemplo, el gasto público genera inflación.

**b) Articulación por adjetivación:** El discurso construye una adjetivación que caracteriza a determinado objeto. Por ejemplo, el gasto público es enorme.

**c) Articulación por extensión:** El discurso extiende las características de determinado objeto. Por ejemplo, el gasto público genera inflación, lo que contribuye al déficit fiscal y nos conduce hacia una crisis social.

**d) Contrastación:** El discurso construye una contrastación, a partir de la utilización de significantes como no obstante, pero, a pesar de o sin embargo. Por ejemplo, el gasto público genera inflación, pero se puede controlar mediante una mayor regulación de la emisión monetaria.

Finalmente, se puede determinar si la articulación resulta **positiva** o **negativa**, dependiendo de si es situada en la frontera de inclusión o de exclusión de los discursos.

4) Por otra parte, proponemos incorporar una serie de elementos adicionales, no analizados por Laclau. En primer lugar, el análisis puede incluir el abordaje de lo que, siguiendo a Foucault (1973), definimos como los **significantes tabú** o significantes prohibidos, concernientes a los significantes que presentan una dificultad para ser formulados públicamente, o directamente son excluidos del “orden del discurso”, en determinada coyuntura sociohistórica. Estos significantes tienen la particularidad que contextualmente tienden a ser reprimidos y no pueden expresarse públicamente, a riesgo de ver descalificado al propio sujeto de enunciación de la legitimidad del orden significativo<sup>7</sup> (por ejemplo, el significativo devaluación durante la primera mitad de los años '90).

5) Un quinto elemento se vincula con el análisis de las **construcciones independientes**, entendido como el análisis de aquellos significantes y cadenas equivalenciales que pueden ser agrupados entre sí, pero que no disputan de modo directo la hegemonía con otros discursos antagónicos (por ejemplo, el significativo distribución del ingreso, en tanto asociado a un componente de justicia social para los trabajadores, forma una cadena modal breve que puede ser posicionada dentro de un discurso que podemos definir como nacional popular, pero que en una coyuntura determinada suele no ser disputado con un discurso que podemos definir como neoliberal, que construye otras asociaciones diferentes).

6) Pero lo más interesante consiste en concentrarse en los **principales tópicos o temas de debate público-mediático**, entendido como aquellos temarios que, sin dejar de ser significantes, **disputan de forma directa la hegemonía** del orden comunitario en determinada coyuntura (por ejemplo, el debate en torno al pago o la moratoria de la deuda externa durante 1988). Este análisis se basa en la concepción de Laclau (1996) del discurso como una lucha hegemónica entre diversas

---

<sup>7</sup> Como afirma Foucault, existen procedimientos que determinan aquello que está *prohibido*, que determinan que “no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa” (Foucault, 1973: 12). Estos temas o cuestiones de los que no se puede hablar, constituyen temas “tabú”.

significaciones antagónicas, aunque el eje no se coloca en los “significantes flotantes” (Laclau, 2005), sino en las disputas centrales por la hegemonía, entendidas como los tópicos de debate que son replicados con mayor frecuencia en el análisis del discurso (por ejemplo, en 1988 era habitual el debate en torno al pago o no de la deuda externa).

7) En caso de contar con la organización y el tiempo que se requiere para llevar a cabo la tarea de analizar los discursos, se puede incluir también el análisis de los **significantes, cadenas equivalenciales y tópicos secundarios**, entendidos como aquellos elementos del discurso que son replicados con menor frecuencia, presentándose en un lugar secundario en las construcciones discursivas (por ejemplo, podemos mencionar el lugar secundario que ocupa el crecimiento económico en los discursos nacional populares de 1988, en desmedro de significantes centrales como la lucha contra la pobreza).

8) En relación al análisis más específico del proceso social, las contribuciones de la teoría del populismo de Laclau (2005), en tanto resulta posible distinguirlo de su “método” de APD, puede ser recuperado para analizar las “demandas sociales insatisfechas” y la primacía que adquiere el líder “popular”. En ese marco, podemos distinguir entre:

a) Las **demandas primordiales** de los agentes clave: corresponden a aquellas demandas que se replican con mayor frecuencia y adquieren mayores significaciones en determinada coyuntura de análisis (por ejemplo, la demanda por mayores salarios en los discursos de 1988).

b) Las **demandas secundarias**: corresponde a las demandas que adquieren una posición secundaria, al ser menos replicadas y adquirir menos significaciones posibles (por ejemplo, la demanda por mayores salarios era una demanda muy secundaria en los discursos de 1993).

c) **Las demandas aisladas o puntuales**: Representa aquellas demandas que pueden adquirir un lugar central en determinado enunciador clave, pero que no disputan de manera directa la hegemonía (por ejemplo, la demanda de los sectores agroexportadores en 1988 para unificar el tipo de cambio desdoblado).

En segundo lugar, recuperando la distinción propuesta por Laclau, resulta posible abordar, para el análisis del proceso político, el modo de articulación de aquellas demandas privilegiadas, de acuerdo al énfasis en el aspecto “diferencial” (también llamado por Laclau como “institucionalista”) o el “equivalencial” (o “populista”).

a) **Articulación diferencial de demandas privilegiadas**: Por ejemplo, la apertura administrada que implementó el menemismo en 1991 articuló, al satisfacer diferencialmente, las demandas centrales de una porción de la dirigencia industrial.

b) **Articulación equivalencial de demandas privilegiadas**: por ejemplo, el proceso social de las privatizaciones articuló en los ´90 las demandas privilegiadas del empresariado de una forma equivalencial.

En ese contexto, retomando algunos elementos señalados por Balsa (2006), a partir de Therborn, debemos considerar la posibilidad de que las demandas privilegiadas de los enunciadores clave sean:

a) **Retomadas y satisfechas tal como surgen:** Por ejemplo, un Gobierno que determine eliminar las retenciones, cumpliendo una demanda previa de sectores rurales. Otro ejemplo puede ser cuando el kirchnerismo retomó y satisfizo la demanda por el matrimonio igualitario, sancionándola en el Congreso.

b) **Reformuladas por el orden dominante:** Las demandas, habitualmente, son retomadas y reformuladas por el orden dominante, vinculándolas a elementos adicionales a los pre-existentes. Así, el discurso de Menem reformuló la demandas por aumentos salariales para los trabajadores de 1988, para articularlas a la “respuesta” de la estabilidad monetaria, asociado al fin del “impuesto inflacionario”, que reducía los sueldos de los trabajadores. Podría pensarse, en ese sentido, en grados de reformulación, de modo tal que, en algunos casos, la reformulación es tan amplia que produce una transformación radical de las demandas y de las propias identidades existentes.

c) **Relegadas o directamente ignoradas:** Las demandas privilegiadas pueden resultar relegadas o directamente ignoradas por los discursos que representan al orden hegemónico (por ejemplo, el discurso de Menem de 1993 prácticamente ignoró las demandas republicanas de la oposición político partidaria sobre la corrupción del Gobierno, o relegó las demandas salariales).

Por último, desde un análisis más global de la hegemonía, se puede determinar el predominio de uno u otro polo de la articulación de las demandas, incorporando de nuevo niveles nivel de gradaciones de la hegemonía (Aboy Carlés, 2001, 2005; Balsa, 2007), por lo que se puede examinar una hegemonía que realiza una articulación parcial de las demandas privilegiadas y una hegemonía que realiza una articulación ampliada de las demandas privilegiadas, de modo tal que prevalezca:

a) Una **articulación parcial** de las demandas sociales insatisfechas: por ejemplo, la articulación que realizó el menemismo de las demandas privilegiadas sobre los aumentos salariales, al reformularlas radicalmente, asociándolas a la estabilidad.

b) Una **articulación radicalizada** de las demandas sociales insatisfechas: por ejemplo, podemos afirmar que el peronismo de Perón realizó una articulación radicalizada de las demandas predominantes, al reformularlas sólo parcialmente.

También se puede determinar, siguiendo lineamientos de Aboy Carlés (2001), el predominio gradual de discursos interpeladores que hacen prevalecer la dimensión de orden, frente a aquellos que privilegian la dimensión de ruptura, de modo tal de diferenciar grados de “populismo”, de modo tal que pudiera existir un:

a) **Populismo radicalizado:** Predomina el elemento de ruptura social y de dicotomización del espacio social, así como la apelación al Pueblo o “los de abajo”. Se puede pensar al peronismo de Perón o al chavismo.

b) **Populismo atemperado:** Predomina el elemento de ruptura, pero con algunos elementos institucionales. Se puede pensar al kirchnerismo.

c) **Mixtura populista-institucional:** Se presentan algunos elementos del populismo, con otros del institucionalismo. Se puede pensar al menemismo.

d) **Institucionalista o tecnocrático:** Se presenta un claro predominio de elementos institucionalistas y de un discurso de ordenamiento social.

## 2.3. Consideraciones teóricas adicionales para una articulación interdisciplinaria

### 2.3.1. Las contribuciones de la semiótica social de Verón

Una de las premisas implícitas de nuestra propuesta es que lo que llamamos la realidad social presenta una importante complejidad. En ese contexto, que exige incorporar diversas perspectivas para acceder de una forma más completa al objeto de estudio, se asume una postura de articulación interdisciplinaria que busca integrar la teoría del discurso de Laclau con un conjunto de referencias con las cuales comparte una serie de presupuestos teóricos y onto-epistemológicos. Las opciones para el análisis interdisciplinario son casi infinitas, en consonancia con las múltiples teorías sociales y políticas existentes y las múltiples perspectivas de análisis del discurso. En este trabajo vamos a incorporar sólo una de las perspectivas que consideramos que pueden enriquecer la propuesta de APD: la semiótica social de Eliseo Verón (1987, 1995, 2003, en parte junto a Sigal). Se parte de la base que ambas perspectivas, pese a sus diferencias, pueden ser complementadas, al compartir a nivel teórico y onto-epistemológico una serie de presupuestos, entre los que podemos destacar el elemento de construcción social del discurso, el énfasis en la materialidad del discurso, la dimensión “polémica” o antagónica (en los términos de Laclau) del discurso y la lógica anti-positivista de interpretación discursiva de lo social. En ese marco, proponemos incorporar el análisis dos de sus elementos centrales, ausentes en la perspectiva laclauiana:

**a) Las modalidades y estrategias de enunciación:** se encuentran vinculadas a las estrategias discursivas y los “dispositivos de enunciación” que se construyen en todo discurso, incluyendo su relación con determinados “colectivos de identificación”<sup>8</sup> (pueblo, patria, etc.).

**b) Los componentes del discurso:** se encuentran relacionados al predominio de factores descriptivos, prescriptivos, didácticos o programáticos en determinado discurso político, de manera tal que se pueden identificar los componentes que predominan en el discurso de determinado enunciador y en determinada mega-discurso.

Estas herramientas de análisis, concentradas en el plano de la denominada “dimensión ideológica” del discurso<sup>9</sup>, resultan útiles, ya que permiten profundizar en el estudio de las relaciones entre determinada discursividad y los elementos de

---

<sup>8</sup> Desde la perspectiva de Verón, los colectivos de identificación corresponden a las “entidades del imaginario político” que relacionan al sujeto de enunciación con sus pro-destinatarios. Se definen a partir de un “Nosotros inclusivo” enumerable y fragmentable (por ejemplo, peronistas o trabajadores), frente a un “Ellos”, mientras que el autor se refiere también a los “metacolectivos” singulares, que corresponden a colectivos que no admiten cuantificación, o son difícilmente fragmentables (por ejemplo, República o Patria) (Verón, 1987: 18, 1995).

<sup>9</sup> Según Verón, todo enunciado se encuentra relacionado con “dispositivos de enunciación”, que corresponden a la relación que se establece entre lo que se enuncia y su enunciación. En ese marco, el análisis “ideológico” consiste en examinar las distintas “posiciones del sujeto” en relación a cada uno de estos destinatarios, dando cuenta de las diferentes estrategias discursivas a las que apela el “sujeto de enunciación” para legitimar sus posiciones. Es precisamente en este ámbito de la enunciación, en donde el discurso político construye la relación de lo que dice con aquello que dice. Así, analizar la dimensión ideológica implica analizar la relación estratégica entre el discurso político del “sujeto de enunciación” y sus múltiples “condiciones sociales de producción” (Verón, 1987: 14, Verón y Sigal, 2003).

tradición. Además, permiten concentrarse en las estrategias empleadas por cada agente clave para legitimarse y descalificar a los adversarios. Por último, posibilita profundizar en la relación que construyen los discursos con los diversos colectivos de identificación, destacando aquellos que adquieren una posición relevante, relegada o ausente<sup>10</sup>.

### 2.3.2. La incorporación de un análisis de los paquetes de discursos y sus modulaciones

**a) Los paquetes de discursos o mega-discursividades:** un elemento adicional que puede fortalecer la perspectiva lacausiana consiste en trasladar el análisis de los discursos a un alcance más general. En ese marco, los significantes y cadenas de equivalencias pueden ser estructurados, a nivel empírico, en el marco de lo que vamos a definir como paquetes de discursos o mega-discursividades, que presentan ciertas regularidades conceptualmente definibles<sup>11</sup>. Por ejemplo, un paquete de discursos puede ser el neoliberal o el nacional popular, de manera tal que resulta posible distinguir ampliamente los ejes que conforman cada discursividad.

**b) Las modulaciones o variaciones:** Cada una de las mega-discursividades se presenta, en el plano empírico, mediante un conjunto de *modulaciones* o variaciones discursivas menos estructuradas, que pueden ser analizadas a partir de la distinción entre sus inclinaciones hacia significantes y tópicos más económicos, políticos y sociales. En ese marco, resulta posible distinguir internamente una serie de modulaciones de cada paquete de discursos, incluyendo las visiones más estructuradas y las variaciones que se presentan en los significantes y tópicos internos. A partir de allí, se pueden examinar los significantes, cadenas equivalenciales, fronteras políticas y tópicos modales, tanto los más destacados, como los relegados, en cada uno de los paquetes de discursos. Por ejemplo, el discurso liberal republicano de 1993 presentaba una modulación moralista, con eje en la crítica a la corrupción y la defensa de la honestidad y la moral, y una modulación neoinstitucionalista, con eje en la crítica a la concentración de poderes del Ejecutivo y su contraposición a la división de poderes.

### 2.3.3. La incorporación de tradiciones político-culturales

Si se realiza un análisis que trascienda lo estructural y se concentre en los agentes, se puede incorporar también un último elemento analítico, que consiste el análisis de una serie de tradiciones político-culturales. En ese marco, dialogando con la Ciencia Política, resulta posible referirse a un discurso que presenta elementos republicanos, liberales, conservadores y democráticos, siempre evitando el esencialismo de las tradiciones. De este modo, ciertas cadenas equivalenciales (por ejemplo, la defensa de la división de poderes y la crítica a la corrupción), pueden ser situadas como un

---

<sup>10</sup> Un segundo aporte proviene de la teoría psicoanalítica lacaniana y sus conceptos de objeto parcial, ligazón catexial, goce y plus de goce, fantasma y lo Real, pero aquí lo dejaremos a un lado, al representar elementos pertenecientes al orden de lo imaginario y de lo Real, independientes relativamente del orden simbólico (véase Lacan, 2008).

<sup>11</sup> Como luego veremos, estas referencias remiten al Foucault “arqueológico” y a su método de la “regularidad en la dispersión” (Foucault, 1970), generando ásperos debates teóricos, metodológicos y epistemológicos.

discurso republicano, incluyendo la posibilidad de posicionar una modulación liberal-republicana y otra democrático-republicana.

### **3. Consideraciones metodológicas**

Una dificultad adicional al eclecticismo teórico lo encontramos al intentar articular los elementos teóricos en términos de una estrategia metodológica concreta. Sin pretender, ni mucho menos, resolver esta problemática, proponemos incorporar una serie de elementos para el análisis político del discurso. Lo primero que debemos decir es que, como no contamos con antecedentes, este trabajo es sólo exploratorio. Además, la propuesta que vamos a intentar sintetizar a continuación es sólo una de las múltiples posibilidades que nos abre el análisis del discurso de Laclau. En gran medida, estos lineamientos provienen de la experiencia de realización de la Tesis de Maestría (Fair, 2007) y, sobre todo, de la Tesis Doctoral, en la que hemos intentado aplicar las principales categorías de análisis laclausianas al estudio de la hegemonía menemista (Fair, 2013).

Cuando intentamos aplicar las categorías de Laclau, caemos en la cuenta que, a diferencia de otros enfoques, como la semiótica social de Verón, el análisis crítico del discurso de Fairclough y la lingüística de Halliday, entre muchas otras, no existe una hoja de ruta. En ese marco, son múltiples los problemas que surgen para el análisis empírico. Pero antes de interiorizarnos en estos ejes problemáticos, vamos a plantear una distinción metodológica inicial para el análisis de la hegemonía.

#### **3.1. Tres dimensiones para el análisis de la hegemonía en estudios empíricos**

En la propuesta de semiosis social de Verón (en parte con Sigal), el autor distingue entre el análisis de la “producción” del discurso y el análisis del “reconocimiento”, cada uno de los cuales se encuentra vinculado a ciertas condiciones sociales que lo hacen posible. En algunos trabajos, además, incluye algunos elementos para dar cuenta de la eficacia de determinado discurso en la fase de recepción, destacando como premisa la distancia constitutiva que existe entre la emisión de un discurso y su recepción, de modo tal que se aleja de las concepciones deterministas, ya sea que provengan de la Escuela de Frankfurt o bien de los enfoques de la “aguja hipodérmica”. Esta última fase se concentra en lo que Verón y Sigal (2003: 18-19) denominan, en su análisis del discurso peronista, el “campo de efectos posibles” (en su estudio, los efectos del discurso de Perón sobre la izquierda peronista), entendiendo que en los “juegos de discurso” existe un “carácter no lineal” y, por lo tanto, una “indeterminación constitutiva” entre el campo de la “producción” y el del “reconocimiento”<sup>12</sup>.

Tomando en cuenta estos aportes, planteamos una distinción entre tres dimensiones para el análisis de la hegemonía en estudios empíricos:

**1) La dimensión de la producción o construcción del discurso:** Esta dimensión examina las interpelaciones discursivas, situando a los discursos a ser analizados como interpeladores que contribuyen a construir determinado orden hegemónico.

---

<sup>12</sup> Al respecto, véanse los aportes de Retamozo y Fernández (2011). Trabajamos las vinculaciones entre las teorías de Laclau y Verón en Fair (2009).

2) **La dimensión de la recepción del discurso:** Esta dimensión examina los discursos que son posicionados como receptores del discurso con pretensiones de hegemonizar el orden comunitario, correspondiendo a los sectores que son interpelados por el discurso dominante.

3) **La dimensión de la relación dialéctica entre la producción y recepción:** Esta dimensión examina el impacto de la primera (producción) sobre la segunda (recepción) para observar la eficacia interpelativa de determinada hegemonía a nivel contextual, lo que corresponde al análisis del proceso de legitimación política y social de determinada hegemonía.

### **3.2. El problema de la selección de los sectores interpeladores e interpelados**

a) **Sobre el análisis del campo de la producción:** Para el análisis concreto de la producción emerge un primer problema que consiste en decidir qué sectores serán interpeladores. Los habituales estudios sobre la hegemonía suelen hacer hincapié en la relevancia crucial que adquiere el discurso presidencial, de modo tal que se concentran en el análisis de discursos oficiales de los Presidentes (por ejemplo, el análisis del discurso de Perón). Sin embargo, existen también otras fuentes de autoridad que adquieren legitimidad para construir identificaciones sociales. En particular, debemos destacar la relevancia de dos actores centrales como son los medios masivos y los “intelectuales orgánicos”, en sentido amplio. En ese marco, un sector interpelador bien puede ser un diario, un periodista de relevancia, un escritor reconocido, un economista, un dirigente político que no fuera el Presidente, o incluso podemos pensar en un empresario, un animador de televisión, un profesor o un sacerdote. Cuál será el sector interpelador sólo puede ser una decisión del analista del discurso, aunque se debe colocar el énfasis en su poder privilegiado para la creación de subjetividad, ya sea por su capacidad de extender su discurso a amplios sectores sociales, y/o bien por su grado de credibilidad y, por lo tanto, de legitimidad social. Así, si uno analiza la construcción de hegemonía en la Argentina de hoy, bien puede analizar el discurso presidencial, aunque también podría situar como sector interpelador a un periodista como Jorge Lanata o a un diario, como puede ser Clarín. Por razones organizativas, resulta conveniente elegir sólo un actor interpelador clave, en particular cuando se incorporan las otras dos dimensiones de análisis que hemos propuesto.

b) **Sobre el análisis del campo de la recepción:** Los análisis sobre la recepción presentan amplios antecedentes, sobre todo desde el campo de la comunicación política. La mayoría de los estudios se han concentrado en la recepción de los discursos mediáticos en la llamada opinión pública, entendida como la suma de las opiniones individuales (Monzón Arriva, 1994). Luego veremos que la cantidad y el modo de analizar a los actores resulta amplio, pero lo que se debe elegir es a él o a los agentes que son posicionados como receptores de determinado discurso. Lo ideal consiste en ampliar lo máximo posible el rango de destinatarios, de modo tal de observar las construcciones discursivas y las múltiples disputas por la hegemonía que se presentan en determinada coyuntura.

c) **Sobre el análisis de la dialéctica producción-recepción:** El análisis más interesante, pero a la vez el más complejo, es el que busca examinar el impacto de determinado discurso de relevancia interpelativa para construir determinada

concepción del mundo. Siguiendo a Philips (1998), podemos denominar a esta dimensión de análisis como el examen de la eficacia interpelativa de determinado discurso con pretensiones de hegemonización.

### 3.3. El problema de la selección de los agentes a ser analizados. Opciones

Una vez decidido el tipo de análisis a ser realizado, surgen una serie de problemas adicionales que requieren de la decisión (siempre) interpretativa del analista del discurso. Si el análisis se concentra en la fase de producción, los problemas se simplifican. Sin embargo, cuando queremos pensar en las otras dos fases, surgen amplias posibilidades. Lo primero que debemos destacar es la necesidad de colocar el eje en el análisis de los discursos en términos de intertextualidad, ya que nos permite analizar con más detalle y capacidad de validación la construcción y el posible éxito de determinada hegemonía. En ese marco, resulta crucial considerar que los discursos no se construyen en términos meramente individuales. Como ha sido destacado por numerosas corrientes construccionistas de análisis del discurso, los discursos se conforman de un modo relacional, construyendo un discurso que es siempre social o, mejor aún, intersubjetivo. En ese sentido, resulta fundamental incorporar el análisis de otros enunciadores que fueran más allá del tradicional análisis del discurso presidencial. El concepto de “interdiscurso” adquiere vital importancia en ese marco, ya que concierne a la relación de interconexión relacional entre los discursos, los cuales se constituyen de forma intersubjetiva y, por lo tanto, en interacción social con otros discursos. Esta noción se encuentra presente en una pluralidad de autores, entre ellos Angenot (1989), Fairclough (2003) y Sigal y Verón (2003: 20). Además, se hace presente en Bajtín (1982) y su noción de “dialogismo” y de “polifonía”. De un modo más implícito, la interdiscursividad se presenta también en el propio enfoque de Laclau, a partir de su concepción del discurso como una disputa social por la hegemonía y en la visión de Lacan (2006), quien destaca el elemento de construcción social del discurso.

A partir de este tipo de análisis en base a múltiples enunciadores, logramos alejarnos de los tradicionales enfoques sobre la hegemonía que colocan el eje en el discurso presidencial, incorporando el análisis de otros discursos. Aquí tenemos que construir un nombre para estos discursos. Rechazando el término actores por sus equívocas derivaciones, proponemos denominarlos como **enunciadores o agentes sociopolíticos clave**<sup>13</sup>. Nos referimos a enunciadores, conscientes que tal vez fuera preferible denominarlos “sujetos de enunciación” (Verón, 1987), aunque parece más adecuado identificarlos de ese modo. En relación al término sociopolíticos, los podemos denominar también políticos y sociales, o enunciadores políticos, aunque preferimos definirlos de este modo al considerar la vinculación directa que existe entre lo social y lo político. En cuanto al concepto de clave, concierne a los agentes que adquieren una posición central, ya sea porque sus discursos adquieren vital importancia política en la disputa hegemónica, ya fuera porque son discursos que son replicados con frecuencia en el análisis empírico.

Luego veremos el tema del soporte de los discursos, haciendo hincapié en la importancia de analizar la prensa gráfica. Ahora sólo diremos que la selección de los enunciadores clave requiere dos decisiones. En primer lugar, se debe decidir el tipo

---

<sup>13</sup> Véase en esta línea Laguado Duca (2011).

de abordaje, que puede realizarse en términos estructurales, organizacionales y/o por agentes “individuales” concretos:

**a) Análisis del discurso en términos estructurales:** Un análisis estructural del discurso refiere a un análisis que examina el total de los discursos de determinado corpus preseleccionado, con independencia de los sujetos sociopolíticos.

**b) Análisis del discurso en términos organizacionales:** Un análisis en términos organizacionales hace hincapié en los discursos en términos de organizaciones sociales o sociopolíticas. En ese marco, se puede incluir el análisis del enunciador sindicalismo (por ejemplo, la CGT), de corporaciones empresariales (por ejemplo, la Sociedad Rural), de partidos políticos (como el PJ), de medios de comunicación (como Página 12), de fundaciones de economistas (como FIEL) y/o de la Iglesia católica. Obviamente, cuanto más amplio sea el rango de agentes, más interesante será. Además, se puede analizar también el discurso del agente empresariado o sindicalismo en su conjunto, agrupando los discursos de un modo más amplio.

**c) Análisis del discurso en términos de agentes concretos:** Este tipo de análisis se concentra en los referentes de las principales organizaciones. Se trata de un análisis más específico de los discursos de determinados agentes cuyos discursos adquieren una posición privilegiada, debido a que son mencionados con mayor frecuencia, en detrimento de los menos mencionados. Podemos pensar, en ese sentido, en ciertos referentes clave del empresariado (como puede ser el titular de la UIA), del sindicalismo (como el líder de la CGT), de los medios masivos y del resto de las corporaciones.

### 3.4. El problema del recorte del corpus. Opciones

Un segundo problema al que nos enfrentamos es el del recorte del corpus. Sabemos que en el análisis del discurso no se puede abarcar la totalidad de los discursos, sino que se debe hacer una selección. Aquí nuevamente entra en acción la subjetividad del analista del discurso. Las opciones para el recorte son múltiples y dependen del eje de análisis.

**a) Opciones para el análisis de la producción:** Si elegimos el análisis del campo de la producción, una primera opción puede ser abordar un corpus que abarque un período en términos cronológicos. Así, una presidencia (por ejemplo, el primer gobierno de Perón) puede ser un ejemplo. Otra opción es concentrarse en un período más delimitado, que puede ser de seis meses, un año o dos años, por señalar sólo algunos ejemplos posibles. En ese marco, existen dos grandes posibilidades:

**1) Análisis de un período de tiempo determinado:** se selecciona un período de tiempo que puede abarcar un período corto, por ejemplo, los discursos presidenciales de Menem durante el período 1989-1991, o bien un período más extenso, como los discursos presidenciales de su primer período de gobierno (1989-1995). Además, resulta posible seguir la propuesta de Foucault (2003), buscando agrupamientos de discursos más allá de la cronología. Por ejemplo, se pueden analizar los discursos de Menem desde fines de marzo de 1991, fecha de

instauración de la Convertibilidad, hasta la firma del Plan Brady, en marzo del año siguiente. Los ejemplos son muy amplios, y dependen del eje específico de análisis.

2) **Selección por momentos clave:** se elige un momento o una serie de momentos considerados de gran su relevancia política (por ejemplo, acontecimientos fuertes como una crisis económica, la aplicación de determinada política económica de relevancia, o el período pre y/o post electoral, e incluso se pueden analizar ciertos discursos, como los de asunción presidencial y de inicio de la Asamblea legislativa.

b) **Opciones para el análisis de la recepción:** En relación al campo de la recepción, nuevamente se nos presenta un problema similar. Las posibilidades centrales son dos. Una primera opción consiste en analizar un período determinado de tiempo. Por ejemplo, podemos pensar un año. Otra opción es ampliar el análisis a un período más largo, dependiendo de si se cuenta con los recursos a nivel organizativo y temporal. Por último, se puede elegir un período por su relevancia analítica. Este período, incluso, puede ser muy corto, como hemos analizado en otro lugar las disputas hegemónicas en torno al proyecto de ley de medios audiovisuales en la Argentina (Fair, 2010).

c) **Opciones para el análisis de la dialéctica producción-recepción:** Finalmente, para el análisis de la dialéctica entre producción y recepción, disponemos de los mismos inconvenientes. En nuestra investigación sobre el menemismo, por ejemplo, nos concentramos en el análisis de los discursos presidenciales de 1989-1995 y, para el plano de la recepción, en los discursos público mediáticos del año 1993, año elegido como presunto período de sedimentación de la hegemonía menemista, con independencia del período de las elecciones. Sin embargo, agregamos también el análisis del año 1988, lo que nos habilitó una nueva posibilidad que a continuación detallaremos.

### **3.4.1. La posibilidad de incorporar un análisis político comparado de los discursos. Opciones**

Una de las herramientas que podrían resultar más relevantes para el desarrollo de la propuesta de APD de Laclau consiste en abordar lo que podemos denominar un análisis político comparado de los discursos. Este tipo de análisis puede servir tanto para los enfoques centrados en el campo de la producción o de la recepción, como a los estudios que pretenden dilucidar la eficacia interpelativa. En primer lugar, se debe tomar una decisión respecto al recorte del corpus. Nuevamente, se abre un enorme campo de posibilidades que aquí no podremos detallar. Sólo diremos que las opciones centrales se reducen nuevamente a dos. O bien se analiza un período cronológico, o bien dos o más momentos clave. Ambas opciones tienen ventajas y desventajas.

1) **Análisis cronológico:** Esta primera opción permite analizar más detenidamente determinado período para concentrarse en la comparación con un segundo período de tiempo (por ejemplo, los años 1988 y 2003). Sin embargo, puede perderse la relevancia de ciertos momentos clave externos a estos períodos seleccionados.

**2) Análisis por momentos clave:** Este tipo de análisis permite concentrarse en ciertos acontecimientos políticos de relevancia que modifican los discursos existentes, reformulando o sedimentando determinadas identidades políticas. Sin embargo, no permite un análisis comparado tan exhaustivo como el cronológico.

La segunda decisión concierne al tipo de análisis, que hemos visto que puede ser estructural, organizacional y/o por agentes:

**a) A nivel estructural:** El análisis estructural comparado realiza una comparación de la totalidad de los discursos en dos o más períodos diferentes, lo que permite examinar los cambios y continuidades de los discurso en términos generales, de modo tal de observar aquellos significantes, cadenas equivalenciales, tópicos que permanecen, son reformulados o adquieren una posición secundaria, o directamente desaparecen. Si se analiza la producción, se pueden ver los cambios y continuidades del discurso presidencial, o bien realizar una comparación con otros discursos de otros Presidentes. Si se analiza la recepción, se pueden observar los cambios y permanencias de la totalidad de los discursos.

**b) A nivel organizacional:** Se concentra en los discursos organizacionales, de manera tal de observar cambios y permanencias en determinadas organizaciones o en corporaciones internas de determinadas organizaciones. Por ejemplo, se pueden observar los cambios y continuidades del discurso de la UIA entre marzo del 2003 y junio de 2003 o las modificaciones y permanencias de las editoriales de Clarín en el 2004 y luego en el 2011.

**c) A nivel agencial:** Se concentra en los cambios y permanencias de los discursos de los enunciadores clave (incluyendo la posibilidad del análisis del discurso presidencial) en términos de agentes concretos "individuales", de manera tal de observar permanencia y cambios en la trayectoria discursiva en torno a determinados significantes o temas de debate. Así, se puede analizar el discurso de cierto sindicalista en 1988 y luego en 1993, el discurso de algún Presidente o de determinado dirigente político<sup>14</sup>.

Lo importante es que el análisis del discurso nos permite incorporar un valioso elemento de comparación, acercando al APD al método predilecto de la Ciencia Política: el método de análisis comparado. En ese marco, se abre un amplio panorama para investigar los elementos de permanencia, de transformación y de cambio, examinando las modificaciones y las continuidades temporales en las discursividades de los diversos enunciadores clave en dos o más períodos de tiempo determinados.

### **3.5. El problema de la selección de las fuentes. Opciones**

El tercer problema que se nos presenta consiste en dilucidar las fuentes, esto es, el soporte en el que se asientan los discursos. Sabemos que los discursos se

---

<sup>14</sup> Sigal y Verón (2003), por ejemplo, abordaron un amplio corpus discursos de Perón entre 1945 y 1973, aunque sin especificar cómo hicieron el recorte. Además, incluyeron el análisis de discursos de la izquierda nacional de 1973, de modo tal de observar la recepción del discurso de Perón en estos enunciadores clave del período.

materializan en amplios soportes (Verón, 1987). Aquí nuevamente se presentan una pluralidad de opciones disponibles.

**1) Análisis de medios audiovisuales:** Se puede analizar la radio y/o la televisión como soportes de los discursos. El campo de la semiótica visual suele hacer hincapié en este eje.

**2) Análisis de la prensa gráfica:** Se pueden analizar diarios, revistas y folletines de relevancia, tanto locales, como nacionales e internacionales.

**3) Análisis de discursos oficiales:** Se pueden analizar discursos presidenciales y, si se tiene acceso, se puede incorporar también el análisis de discursos de Ministros de Economía.

**4) Análisis multimedial:** A través de la red Internet, se puede acceder al análisis de blogs o sitios de debate político, de modo tal de analizar los discursos en el plano de la recepción social.

**5) Entrevistas** estructuradas o semi-estructuradas a informantes clave o a agentes de relevancia política.

**6) Estudio etnográficos o de observación participante:** este método sólo puede utilizarse cuando el objeto de estudio es reciente.

Por una cuestión de mayor acceso y capacidad de validación, en nuestra propuesta tomamos como referencia central los discursos en términos de textualidad, sin desconocer la posibilidad de realizar una semiótica visual en base a la televisión. En ese marco, sin que las opciones sean necesariamente excluyentes, creemos que lo más interesante consiste en el análisis de las fuentes de prensa gráfica y, en particular, de los diarios de tirada nacional.

### **3.5.1. Los medios de prensa escrita nacional como espacios privilegiados de escenificación de las disputas hegemónicas**

Los medios masivos de comunicación han sido objeto de numerosos estudios que aquí no detallaremos. Para un desarrollo del APD, creemos que el análisis de la prensa gráfica nacional presenta una serie de ventajas que lo hacen particularmente relevante para el análisis del campo de la recepción, en detrimento de propuestas como el análisis de documentos, revistas y folletines de las corporaciones. Lo primero que debemos considerar es la relevancia de ampliar al máximo posible el rango de destinatarios del discurso, de manera tal de poder analizar las construcciones y las disputas por la hegemonía en una pluralidad de enunciadores clave. Todos ellos, algunos desde una posición más destacada que otros, forman parte de una lucha por la hegemonía, una disputa por las interpretaciones legítimas o, en palabras de Landi, por el “sentido del orden” (Landi, 1988). En ese marco, si analizamos a las revistas, aunque tenemos la ventaja de que ampliamos los discursos de determinados sujetos, nos perdemos la disputa más amplia que se produce en un espacio que podemos definir como público-mediático. Los medios de prensa gráfica, en ese sentido, permiten observar a una pluralidad de enunciadores clave en disputa directa por la hegemonía del orden comunitario. Además, como ha sido destacado, la prensa gráfica cuenta con una fuente de credibilidad de la que carecen otros medios, como la televisión. Ello no invalida su análisis, pero debemos reconocer la amplia capacidad de acceso que presentan los medios gráficos, frente a la posibilidad de realizar un análisis, por ejemplo, de un programa de televisión.

El segundo elemento que debemos destacar, implícito en los lineamientos que venimos desarrollando, es que los medios masivos son entendidos, al menos desde esta propuesta, como un espacio social privilegiado donde se realizan las disputas hegemónicas y se construye la denominada opinión pública, más allá de los debates que este concepto ha generado. Una opción alternativa es posicionar a los medios como sectores interpeladores, aunque nuevamente el análisis de la prensa gráfica continúa teniendo validez. En todo caso, si determinado medio es posicionado como sector interpelado, luego veremos que es posible analizarlo como organización, concentrándose en el análisis de las editoriales.

### **3.5.2. El problema de la selección de los medios de prensa gráfica. Opciones**

Una vez decidido analizar la prensa gráfica como soporte, se nos presentan una serie de problemas adicionales. El más importante de ellos es la selección específica de los medios a ser analizados. Básicamente, tenemos dos opciones:

**1) Análisis extensivo de un medio gráfico en un período largo:** Este tipo de análisis se concentra en un solo medio, con la ventaja de poder ampliar la extensión temporal.

**2) Análisis intensivo de dos o más medios gráficos en un período corto:** Este tipo de análisis examina dos o más diarios con ideologías diferentes, con la ventaja de promover una mayor intensidad.

Cada una de estas opciones presenta ventajas y desventajas. Lo ideal sería realizar un análisis de tres o más diarios nacionales en un período extenso de tiempo, pero los problemas organizativos, y sobre todo temporales, impiden, por lo general, realizar ese tipo de análisis. En nuestra propuesta asumimos una preferencia por el análisis intensivo de diversas fuentes en un mismo período de tiempo. Así, en nuestra Tesis Doctoral investigamos los discursos público mediáticos de tres medios diferentes, correspondientes a los principales medios de prensa escrita nacional (Clarín, La Nación y Página 12), tomando como referencia el período previo y posterior a la emergencia de la hegemonía menemista, durante los años 1988 y 1993. De este modo, se privilegió la intensidad en el análisis, por sobre la extensión. Ello se debió a una cuestión teórica que no resulta menor. Partimos de la base que los medios realizan siempre, ya sea de forma maliciosa o no, un recorte de la información, por lo que necesariamente se deben examinar diversas fuentes. Además, la heterogeneidad de fuentes nos permite ampliar el campo ideológico, ya que posibilita incorporar discursos que pueden ser posicionados a la centro-izquierda, el centro y la centroderecha del espectro político, incluyendo las propias editoriales y notas periodísticas de los diarios nacionales. Por último, como señalamos, la prensa gráfica nos permite examinar los discursos de una pluralidad de enunciadores en un medio que, además, para algunos autores (Landi, 1992), representa el más creíble a nivel social. En cuanto a la elección de diarios nacionales en lugar de provinciales, aplica lo mismo que la preferencia sobre revistas corporativas, ya que los diarios de mayor tirada nacional permiten reconstruir las disputas que mayor influencia presentan para la construcción de determinada hegemonía, en detrimento de fuentes de difícil acceso público y escasa influencia política y social<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> El problema de analizar los elementos extra-lingüísticos es dejado a un lado en este trabajo. El mismo se vincula a los condicionantes provenientes de las restricciones y habilitamientos del marco

## 4. Estrategia metodológica

### 4.1. Consideraciones sobre el análisis concreto de las cadenas equivalenciales

Lo primero que debemos decidir, una vez elegido el corpus y las fuentes, y aún antes de pensar en el análisis de determinada/s fase/s, es cómo realizar el análisis concreto de los discursos. Si analizamos la prensa gráfica, tendremos, por lo general, un recorte que, asumido por discursos individuales, puede ir desde una oración de un discurso de un agente, hasta un discurso completo, siendo lo más habitual una reproducción intermedia de dos o tres párrafos. Para empezar con el análisis de este discurso, debemos concentrarnos en estudiar en detalle las cadenas equivalenciales y las fronteras políticas que edifica. Aquí se nos presenta el problema inicial de cómo elegir las cadenas equivalenciales para analizar, en medio de una pluralidad de articulaciones potenciales. Lo que se debe hacer es ir viendo cómo se van articulando las cadenas en los discursos examinados, yendo desde un análisis micro a uno más macro. En ese marco, asumimos la preferencia de analizar o bien una oración (entendido como un complejo de cláusulas), aunque se puede extender el análisis por pequeños párrafos. Por ejemplo, una oración de un discurso del presidente Menem puede afirmar que “a partir de la estabilidad, logramos que la economía genere un crecimiento del 9% durante el año 1991”. Entonces, decimos que el discurso está construyendo una articulación equivalencial (equivalente) fuerte y positiva en la frontera de inclusión entre la estabilidad y el crecimiento económico, de manera tal que el primero de los significantes se liga fuertemente al segundo. En cambio, si se afirma que “el Estado es burocrático, corrupto y macrocefálico”, está construyendo una frontera de exclusión que hace equivalente al Estado a aquellos elementos negativizados. Obsérvese, además, que en el primer caso se construye la cadena estabilidad como causalidad del crecimiento, mientras que en el segundo caso, se produce una adjetivación negativa, en el momento en que el Estado es = a una serie de adjetivos negativos que lo describen, como burocrático + corrupto + macrocefálico. Finalmente, si se afirma que “las reformas estructurales van a permitir acabar con este Estado deficitario y corrupto y modernizar la economía”, se está presentando una cadena equivalencial extensiva entre las reformas estructurales = modernización, Vs. un Estado = deficitario + corrupto.

El problema adicional que se nos presenta en este tipo de análisis es que tiende a borrar ciertas palabras, que parecen carecer de sentido. Así, muchas veces se concentra en sustantivos, en detrimento de los adjetivos. Además, no diferencia entre palabras que coyunturalmente adquieren una significación diferente y que en otro lugar denominamos significantes legitimadores. En efecto, no es lo mismo decir que “las reformas estructurales permitirán reducir el déficit fiscal en un 23%, equilibrando la macroeconomía y promoviendo una importación anual mayor a la

---

institucional, las prácticas sociales de los sujetos y su vinculación con el goce, las formas de identificación en torno a determinadas figuras, objetos o fuentes de autoridad, el análisis de los imaginarios colectivos y de lo Real lacaniano. Nuestras tres hipótesis son que a) se establece una relación dialéctica entre discurso-práctica, de modo tal que el discurso construye el sentido legítimo de la práctica y la práctica relegitima, o bien deslegitima, a determinado discurso, contribuyendo a reproducir y sedimentar, o a reformular parcialmente, el orden social; b) Las prácticas sociales presentan adherido un elemento inconsciente de goce que permite explicar el fortalecimiento y la extensión temporal del orden hegemónico y c) Lo Real expresa los límites estructurales de todo orden social, mostrando su propia imposibilidad y habilitando la acción colectiva del sujeto y la capacidad de transformación del orden vigente.

prevista”, que afirmar que “la reforma del Estado permitirá una mejora en los salarios reales de los trabajadores, promoviendo un aumento del crédito, una inflación totalmente controlada y un progreso general de nuestro país”. En este último caso, se refiere a valores vistos como positivos, de modo que para ciertos sectores importa más el equilibrio fiscal, mientras que para otros lo importante es el aumento de los salarios y el crédito. La idea de progreso, a su vez, reenvía a un imaginario de evolución social típico de los discursos del Iluminismo positivista de la Modernidad. Pero además, la propuesta de Laclau hace hincapié en las articulaciones entre sustantivos y, eventualmente, entre los adjetivos, pero no analiza cómo se posicionan las palabras en los discursos, de modo tal que no examina el uso de los verbos, el lugar que ocupan determinadas palabras, la forma en la que se presentan ciertas palabras, etc., dejando sin analizar las modalidades y la forma diferencial de construir a los sectores interpeladores e interpelados. Así, no es lo mismo decir que el gasto público genera inflación, que afirmar que el gasto público podría aumentar la inflación, siendo el primer ejemplo una articulación más fuerte, de carácter causal. Tampoco es similar afirmar que “El Presidente garantiza la permanencia de la estabilidad”, que decir que “la permanencia de la estabilidad es garantizada por el Presidente”, siendo el primer ejemplo un caso de enfatizamiento del rol agentivo del Presidente, mientras que el segundo caso acentúa un papel más subordinado para el Presidente. Del mismo modo, no es lo mismo decir “la crisis causó dos muertes”, que afirmar que “el asesinato policial causó dos nuevas muertes”, siendo el primer caso un ejemplo de borramiento de lo que la lingüística sistémico funcional denomina los sujetos-actores agentivos (Ghío y Fernández, 2002). Finalmente, no es lo mismo decir “soy el representante y estoy al servicio del pueblo”, que afirmar que “soy el conductor y líder que conduce al pueblo”, siendo el primer caso un ejemplo de construcción más subordinado del agente interpelador, mientras que el segundo caso lo construye como más activo. No podemos, más que no queremos, solucionar este déficit metodológico aquí. De hecho, el análisis de articulación equivalencial podría ser realizado aún desde un marco más micro, incorporando un análisis lingüístico sintagmático que analice la gramática de como son situados todos los significantes en los discursos. Aquí sólo proponemos incorporar estas distinciones básicas, esperando ampliar la propuesta a futuro<sup>16</sup>.

#### **4.1.1. Consideraciones sobre las modalidades y estrategias de enunciación**

Un aporte adicional al análisis de APD nos lo brinda la semiótica social de Verón, quien efectúa un análisis más sistemático para examinar discursos políticos. Verón se refiere a múltiples elementos, pero queremos destacar la importancia que adquiere el eje de la enunciación, ya que permite examinar las estrategias y modalidades que utiliza determinado discurso para obtener legitimidad. Estas estrategias no son intencionales ni generan una manipulación, sino que son estrategias que se pueden observar desde el análisis del discurso, siendo motivo de interpretación por parte del analista del discurso. Básicamente, la enunciación analiza desde dónde y cómo se posicionan los discursos. En ese marco, diferencia cuatro grandes modalidades. El descriptivo, basado en la descripción o constatación de determinada realidad. El didáctico o tecnocrático, basado en un discurso de saber

---

<sup>16</sup> Aunque en este trabajo lo dejaremos a un lado, existe, además, la posibilidad de incorporar elementos cuantitativos al análisis del discurso de Laclau, examinando niveles de repique de determinados significantes y cadenas equivalenciales, tanto a nivel diacrónico, como sincrónico, entre otras opciones que nos exceden.

superior que se sitúa con un conocimiento asimétrico con respecto a su interlocutor. El prescriptivo, correspondiente a un discurso normativo que prescribe el modo de actuar correcto e incorrecto. Y el programático, vinculado al desarrollo de un programa político determinado, en base a medidas concretas. En cuanto a los dispositivos de enunciación, corresponden a la relación entre los sujetos de enunciación y los colectivos de identificación, de modo tal que, por ejemplo, el discurso tecnocrático construye un dispositivo de enunciación que se posiciona como un conocimiento objetivo que resulta superior en relación al que posee su destinatario, quien sabe menos que él y se le debe explicar cómo es la realidad. En cambio, un discurso político, como puede ser el de Perón, utiliza colectivos de identificación como el Pueblo, la Patria y los trabajadores, para construir identificaciones y posicionarse en articulación directa a sus necesidades, demandas, deseos o mandatos. A partir de estos aportes, proponemos concentrarnos en los siguientes elementos:

**a) Discurso tecnocrático o de saber superior:** un discurso que afirma que “si se aumenta el gasto público, se incrementa la tasa de inflación”, implica un discurso que se sitúa en un campo de saber superior al de los sectores interpelados. Este tipo de discurso, el tecnocrático de Verón (1985), es típico de los economistas liberales, pero también es utilizado por algunos dirigentes políticos de orientación neoliberal o neoconservadora y por discursos de académicos, que presentan un predominio de un discurso constataivo y explicativo. Así, podemos diferenciar un párrafo que presenta o no un predominio de elementos tecnocráticos, que Verón asocia a la ausencia de colectivos de identificación, en particular los más fragmentarios (pueblo, trabajadores), en desmedro de los más abarcadores (patria, argentinos, Nación) y al borramiento de marcas del sujeto de enunciación, de modo tal que predomina el uso de la tercera persona del singular (se sostiene, se cree, se afirma), en desmedro de la primera (pienso, creo, afirmo, pensamos, creemos, afirmamos). Por ejemplo, una frase que diga “la expansión monetaria es la causante de la inflación” es un ejemplo de un discurso del saber, que explica la realidad a su interlocutor como una especie de maestro (Verón, 1985, 1987, 1995). Desde la teoría de los “géneros narrativos” (Bajtín, 1982), este discurso presenta un tono monocorde y en cierta forma aburrido, con carencia de emociones, como un profesor que explica su saber a su alumno.

**b) Discurso de saber popular:** Este tipo de discurso se basa en el conocimiento de los deseos y mandatos del pueblo, en tanto se construye como equivalente a aquel. Así, cuando Perón afirmaba que él era el pueblo y la patria (Sigal y Verón, 2003), es un buen ejemplo de este discurso de saber popular. En este caso, predomina un discurso que utiliza con frecuencia los colectivos de identificación (en este caso, el pueblo y la nación). Este discurso presenta un predominio de elementos prescriptivos y programáticos de materialización de acciones, construyendo un fuerte vínculo con sus colectivos de identificación. En ese marco, predomina la emotividad (“estoy aquí por Uds, el pueblo”) y una tonalidad de construcción polémica (“la oligarquía es el enemigo del pueblo”). En ese contexto, se puede determinar, además, si el sujeto de enunciación construye a los destinatarios de un modo pasivo (“el pueblo sabe que debe seguir mi apotegma: de casa al trabajo y del trabajo a casa”) o activo (“el pueblo debe acompañarme en esta lucha colectiva, participando de esta revolución democrática”), ya sea que presenten un lugar de actantes-agentivos o de meros receptores-receptores obedientes.

**c) Discurso de la opinión pública o de lo que quiere la gente:** Este discurso, más habitual en las últimas décadas, con el predominio de una era “pospolítica” o “posmoderna” de labilidad de las identidades políticas, se basa en una discursividad sobre “lo que quiere la gente”. Así, si un político afirma que “la gente (o la ciudadanía) está pidiendo mano dura y yo la voy a implementar”, se está posicionando en nombre del pensamiento de la “gente” o de la “ciudadanía”, al tiempo que se presenta de un modo activo, visible en el verbo utilizado (implementar) y en la modalidad de presentación del discurso, que enfatiza al “yo”. Este tipo de discurso suele promover el énfasis en lo descriptivo, describiendo el pensamiento de la opinión pública o de la gente. Este discurso en ocasiones se vincula al tecnocrático, presentando una carencia de elementos de identificación social.

**d) Discurso emotivo:** Podemos agregar un cuarto tipo de discurso, el emotivo, que presenta un predominio de elementos de identificación afectiva. Se destacan, en ese marco, la apelación a emociones (sentir, creer, soñar, amar, querer) y se vincula a la presencia fuerte de colectivos de identificación (en particular, los fragmentarios) que generan una relación de cercanía con los destinatarios. Este discurso, típico de los discursos políticos-populares, y contrapuesto a la frialdad enunciativa del discurso tecnocrático, puede incluir el análisis de los elementos de semiosis visual, como la calidez del tono, la energía al hablar y acciones como llorar, reír o hacer bromas.

## **4.2. Consideraciones sobre el método de la arqueología foucaultiana**

### **4.2.1. Estrategia para la construcción de los paquetes de discursos**

Desde la fase de la recepción, el análisis se concentra en las construcciones y debates público mediáticos en determinado momento o período histórico. En ese marco, señalamos que la propuesta consiste en identificar, a partir del análisis empírico de la prensa gráfica nacional, las cadenas equivalenciales y las fronteras políticas que se enlazaban en las discursividades y los principales temas de disputa hegemónica. Ahora bien, al analizar una multiplicidad de discursos, tal como los que obtenemos al examinar, por ejemplo, los discursos del año 1988 de los diarios Clarín, La Nación y Página 12, recolectamos un corpus enorme con fragmentos de discursos de diverso tamaño. La estrategia, en ese marco, consiste en ir de lo más micro a lo más macro. Para ello, resulta interesante retomar los aportes de la arqueología foucaultiana, que analiza las regularidades que presentan entre sí determinados discursos, de modo tal de poder agruparlos de algún modo. Foucault denomina a estas regularidades amplias como “formaciones discursivas”. En nuestro caso, nos hemos referido a paquetes de discursos o mega-discursos. En ese marco, se deben hallar regularidades en los objetos y conceptos, para lo cual puede resultar útil realizar una distinción analítica entre temas económicos, políticos y sociales. Por ejemplo, en nuestro caso se construyó un amplio corpus de discursos basado en declaraciones, solicitadas, proclamas y propagandas sobre temas políticos en sentido amplio, en la medida en que estos discursos eran reproducidos públicamente por los enunciadore clave en los principales diarios de prensa escrita nacional durante 1988 y luego en 1993<sup>17</sup>. A partir de allí, identificamos una serie de cadenas de equivalencias y fronteras políticas que se replicaban con mayor frecuencia (por ejemplo, democracia y justicia social o reformas estructurales y

---

<sup>17</sup> Se recopilaron y analizaron un total de cerca de 3000 discursos.

modernización), para luego construir los paquetes de discursos, que definimos como neoliberal, nacional popular y neodesarrollista, mientras que en el año 1993 observamos que los megadiscursos centrales eran los neoliberal, nacional popular defensivo y liberal republicano.

#### **4.2.1.1. Las modulaciones internas en los paquetes de discursos**

A partir de la distinción en paquetes de discursos, se pueden identificar, en la mayoría de los casos, una serie de modulaciones discursivas, correspondiente a las variaciones diferenciales dentro de cada mega-discurso (por ejemplo, en los discursos de 1993, un discurso liberal republicano colocaba el énfasis en la crítica “moralista” a la corrupción y la defensa de la honestidad y otro hacía hincapié en la crítica “neoinstitucionalista” a la concentración de poder del Ejecutivo y la necesidad de favorecer la división de poderes). En ese marco, a partir de las características de las cadenas equivalenciales, se pueden hallar diferentes modulaciones internas que las distinguen de forma conceptual.

#### **4.2.2. Los problemas del método foucaultiano**

Los aportes de la arqueología foucaultiana nos brindan una metodología concreta para sistematizar el APD, en respuesta a la identificación apriorística del significante vacío y la ausencia metodológica de la perspectiva de Laclau. En ese marco, para evitar el apriorismo<sup>18</sup>, la propuesta de Foucault nos permite examinar los discursos existentes a nivel empírico, buscando destacar sus regularidades estructurales. Esto implica incorporar cierto perfil inductivo, aunque este énfasis debe ser entendido en el sentido foucaultiano y no desde un presunto empirismo o positivismo. En efecto, el método arqueológico de Foucault (2003) busca hallar las “regularidades en la dispersión” de los objetos. En dicho marco, lejos del positivismo, este pensador asume una postura “posfundacional” (Marchart, 2009), en el que el análisis no es nunca ateórico. En segundo lugar, el análisis no parte desde un esencialismo de los discursos o en una determinación de las relaciones entre los conceptos, sino de una construcción a partir del análisis contingente de los datos, buscando las regularidades y agrupamientos posibles, entre otras opciones disponibles. De este modo, evitando el empirismo, se analizan los objetos de una forma empírica y, a partir de allí, se edifican ciertas generalizaciones parciales que se construyen siempre de forma contingente y nunca de manera plena y definitiva. Este elemento de construcción y de contingencia ha sido destacado por diversos estudiosos del método arqueológico foucaultiano<sup>19</sup>. En cuanto a las presuntas incompatibilidades con la teoría de Laclau, debemos recordar que el propio Laclau (junto a Mouffe), en su texto fundacional del posmarxismo, toman en consideración varios elementos provenientes del Foucault arqueológico. En dicho marco, destacan que “el tipo de coherencia que atribuimos a una formación discursiva es cercano al

---

<sup>18</sup> Un problema en el que yo mismo había caído en mi Tesis de Maestría (Fair, 2007) con el significante “Convertibilidad”.

<sup>19</sup> Jorgensen y Philips (2010: 13), por ejemplo, destacan que “Foucault adheres to the general social constructionist premise that knowledge is not a reflection of reality. Truth is a discursive construction and different regimes of knowledge determine what is true and false”. David Howarth, por su parte, también concuerda que “Foucault discussion of the objects of discourse is crucial because it dispenses with positivist, realist and objectivist accounts that reduce discourse to a pre-existing reality. By contrast, Foucault seeks to account for the creation of objects within discourse” (Howarth, 2010: 52).

que caracteriza al concepto de formación discursiva, elaborado por Foucault: la regularidad en la dispersión” (Laclau y Mouffe, 1987: 143).

Sin embargo, somos conscientes de los problemas y los límites de incorporar a Foucault con el enfoque laclausiano. Así, pese los elementos afines entre la arqueología de Foucault y la perspectiva de APD, tal vez resulte preferible dejar de lado el concepto de “formación discursiva” por una serie de motivos. En primer lugar, el énfasis estructuralista de Foucault contiene, desde nuestro punto de vista, un problema para resolver la relevancia crucial que adquieren las tradiciones culturales (por ejemplo, en nuestro país, el peronismo), así como para destacar el papel creativo de los sujetos políticos en términos concretos. Nuestra propuesta, en ese marco, busca realizar un análisis no sólo estructural, sino también post-estructural, incorporando a los agentes concretos y sus disputas hegemónicas. Por otra parte, como bien destacan Laclau y Mouffe (1987), el método arqueológico suele distinguir las prácticas discursivas de la no discursivas, diferenciándose de la propuesta de la teoría de la hegemonía.

#### **4.2.3. La incorporación de un análisis post-estructural o por agentes**

En el marco de las limitaciones de la perspectiva foucaultiana, nuestra propuesta incorpora la posibilidad de estudiar los discursos de los enunciadores no sólo en términos estructurales, sino también por agentes políticos concretos, incluyendo el análisis organizacional. En ese marco, al analizar los discursos por agentes, un análisis que podemos denominar también post-estructural, resulta posible hallar ambigüedades, de modo tal que algunos enunciadores clave pueden presentar una mezcla de elementos de dos o más paquetes de discursos. En ese marco, proponemos realizar una distinción entre tres modalidades:

- 1) Enunciadores unidiscursivos:** conciernen a enunciadores (tanto organizacionales como por agentes concretos) que se posicionan de forma estructurada dentro de determinado paquetes de discursos, de modo tal que resultan sus principales referentes políticos (por ejemplo, Alsogaray dentro del discurso neoliberal).
- 2) Enunciadores bidiscursivos:** En este caso, corresponde a enunciadores que presentan una mezcla de dos discursividades (por ejemplo, Angeloz, que mixturaba elementos neoliberales y neodesarrollistas).
- 3) Enunciadores multidiscursivos:** Corresponde a enunciadores que presentaban una mixtura entre elementos de tres o más mega-discursos (como el discurso de Menem de 1988, que mixturaba elementos nacional populares, neodesarrollistas y neoliberales).

Además, como señalamos, resulta posible ubicar a los enunciadores en términos de ciertas tradiciones políticas, de modo tal de identificar, por ejemplo, significantes y articulaciones típicas del discurso peronista o del discurso liberal-republicano.

#### **4.3. Estrategias para el análisis de la fase de producción**

La estrategia metodológica aplicada puede ser distinguida a partir de las tres dimensiones o fases para el análisis de la hegemonía. En primer lugar, para el análisis de la fase de producción, nuestra propuesta consiste en el estudio del

discurso presidencial, teniendo en cuenta su papel privilegiado para construir identificaciones, en el marco de la legitimidad democrático-popular y la fuerte tradición presidencialista y personalista que presenta nuestro país. Sin embargo, es posible también identificar a algún “intelectual orgánico”, desde un periodista o economista hasta un diario, al que se considere que presenta un papel privilegiado para construir identificaciones sociales. Las posibilidades para el análisis presentan varias opciones, pero se recomienda tomar un período extenso de tiempo, como puede ser su primer período de gobierno.

#### **4.3.1. Análisis de las interpelaciones y articulaciones presidenciales**

Para analizar el discurso del sector interpelador, en este caso el Presidente, resulta útil tomar como corpus sus discursos oficiales, ya que permiten acceder a los discursos completos, aunque se pueden complementar estas referencias con los discursos público mediáticos. La propuesta consiste en examinar las articulaciones equivalenciales, las fronteras políticas y los tópicos que construye, identificando las apelaciones a elementos de diversos paquetes de discursos (por ejemplo, apelaciones al neoliberalismo) y a tradiciones político-culturales (por ejemplo, apelaciones a elementos conservadores). Se pueden identificar, en ese marco, ciertos significantes y ciertas asociaciones y fronteras políticas que adquieren una posición privilegiada, al vincularse a múltiples significados (por ejemplo, la estabilidad). Además, se puede examinar el modo de construcción de la alteridad y de los colectivos de identificación. En ese marco, adquiere relevancia el estudio de las modalidades enunciativas, las estrategias de enunciación y la utilización de los colectivos de identificación. Por ejemplo, se pueden distinguir estos elementos durante la campaña electoral que llevó al candidato a la presidencia o concentrarse en algún período de su estadía en el poder.

#### **4.3.2. Análisis del proceso social**

Una propuesta complementaria, que complejiza el análisis, consiste en estudiar la relación del discurso con el proceso social, analizando la relación entre las políticas públicas que aplican el Gobierno con el discurso de legitimación de aquellas políticas (por ejemplo, los indultos eran legitimados por Menem en términos de “pacificación nacional”). En ese marco, se pueden distinguir apelaciones diferenciales a diversas organizaciones y por agentes concretos, de modo tal que se puede analizar la interacción entre el discurso presidencial y las demandas de las corporaciones, aunque ello implica incorporar algún grado de análisis del campo de la recepción.

#### **4.3.3. Análisis comparado del discurso interpelador**

Finalmente, el análisis comparado de dos períodos diferenciales, ya sea cronológicos y por momentos clave, permite realizar una comparación temporal en los discursos de determinada figura de autoridad legítima, como puede ser el Presidente. En ese marco, una estrategia interesante consiste en analizar sus discursos en el período previo a su asunción al poder, para luego examinar los cambios que se producen con sus discursos en el poder. En ese marco, se pueden distinguir una serie indefinida de cambios, continuidades y reformulaciones en los significantes, las cadenas equivalenciales, las fronteras políticas, los tópicos de debate, las modalidades enunciativas, las estrategias de enunciación y la utilización

de los colectivos de identificación. Por ejemplo, el discurso de 1988 de Menem presentaba una multiplicidad de articulaciones a elementos de diversas discursividades, mientras que a partir de su acceso al poder, en 1989, se mantenía una apelación a diversas tradiciones político-culturales, pero estas articulaciones habían variado notablemente, incluyendo un abandono de la visión nacional popular radicalizada y de sus elementos centrales asociados al mercadointernismo, al nacionalismo económico anti-imperialista y a la visión movimientista en lo social y un creciente predominio de un discurso neoliberal mixturado con algunos elementos peronistas.

#### **4.4. Estrategias para el análisis de la fase de recepción**

##### **4.4.1. La reconstrucción de los discursos público mediáticos**

La fase de la recepción se concentra en el análisis de las construcciones, articulaciones y debates hegemónicos que conforman los discursos público mediáticos en determinado momento o período histórico. En ese marco, señalamos que la propuesta consiste en identificar, a partir del análisis empírico de la prensa gráfica nacional, las cadenas equivalenciales y las fronteras políticas que se enlazaban en las discursividades y los principales temas de disputa por la hegemonía. De este modo, se amplía el rango de destinatarios para analizar a una multiplicidad de discursos. Una estrategia, en ese sentido, consiste en examinar, por ejemplo, los discursos del año 1988 de los diarios Clarín, La Nación y Página 12, de modo tal de recolectar un corpus enorme con fragmentos de discursos de diverso tamaño. La estrategia, en ese contexto, consiste en ir de lo más micro a lo más macro. Para ello, resulta interesante retomar los aportes de la arqueología foucaultiana, que analiza las regularidades que presentan entre sí determinados discursos, de modo tal de poder agruparlos de algún modo. Foucault denomina a estas regularidades amplias como “formaciones discursivas”. En nuestro caso, nos hemos referido a paquetes de discursos o mega-discursos. En ese marco, se deben hallar regularidades en los objetos y conceptos, para lo cual puede resultar útil realizar una distinción analítica entre temas económicos, políticos y sociales. Como primer paso, se pueden reconstruir los principales tópicos de debate. Luego, se pueden identificar las cadenas y fronteras políticas que adquieren mayor y menos grado de replique y sus características internas. Finalmente, se pueden identificar los mega-discursos, con sus modulaciones internas. Una opción alternativa consiste en analizar la recepción de determinado enunciador político, que puede ser una organización (por ejemplo, la UIA o la CGT) o un agente concreto (por ejemplo, un dirigente sindical, político o empresarial). Además, se puede analizar a los medios masivos como agentes interpelados, a partir del estudio de sus editoriales, e incluir también la posibilidad de analizar las notas periodísticas.

##### **4.4.2. Análisis del proceso social**

La incorporación del análisis del proceso social permite concentrarse en las demandas de determinados enunciadores políticos clave en determinada coyuntura, de manera tal de identificar las demandas privilegiadas y las que ocupan una posición secundaria o bien se reducen a demandas aisladas.

##### **4.4.3. Análisis comparado de los discursos público mediáticos**

Un análisis comparado de los discursos habilita indefinidas posibilidades. Por ejemplo, en nuestro caso, se construyó un amplio corpus de discursos basado en declaraciones, solicitadas, proclamas y propagandas sobre temas políticos en sentido amplio, en la medida en que estos discursos eran reproducidos públicamente por los enunciadores clave en los principales diarios de prensa escrita nacional durante el período previo (1988) y posterior (1993) a la emergencia de la hegemonía menemista<sup>20</sup>. El año 1988 lo elegimos dado el carácter dislocador que adquirió 1989, en el marco de la crisis hiperinflacionaria y fiscal que concluyó con la renuncia anticipada de Alfonsín. En cuanto al año 1993, lo seleccionamos como período de sedimentación y presunta consolidación de la nueva hegemonía menemista. A partir de allí, identificamos una serie de cadenas de equivalencias y fronteras políticas que se replicaban con mayor frecuencia en 1988, para luego construir los paquetes de discursos, que definimos como neoliberal, nacional popular y neodesarrollista, mientras que en el año 1993 observamos que los megadiscursos centrales eran los neoliberal, nacional popular defensivo y liberal republicano. El análisis comparado nos permitió observar también los cambios, continuidades y reformulaciones en los significantes, las cadenas equivalenciales, las fronteras políticas y los temas de debate por la hegemonía. También nos permitió observar graduaciones, de modo tal que se podían determinar cambios en la intensidad de la hegemonía, así como en la extensión.

#### **4.5. Estrategias para el análisis de la dialéctica producción-recepción**

##### **4.5.1. Los aportes de la teoría del discurso de Philips**

El análisis de la eficacia interpelativa es el más complejo de todos, razón por la cual sólo mencionaremos algunos elementos de base. Sin embargo, es al mismo tiempo el más interesante de todos. Lo primero que debemos señalar es que la eficacia de determinada hegemonía puede ser medida por diversos indicadores. Se puede pensar en el respaldo al Presidente en las elecciones legislativas y presidenciales, en el apoyo popular en las encuestas de opinión, o a partir de una serie de entrevistas, o se puede pensar a partir de la sanción de determinadas leyes, o el apoyo a determinada política pública. En ese marco, en otro lugar señalamos el apoyo a las políticas neoliberales y al gobierno de Menem como dos indicadores centrales de su éxito social (Fair, 2007). En nuestra propuesta actual, asumimos una visión diferente, que toma como premisa que el éxito hegemónico podía calibrarse a partir de la colonización de determinada discursividad en torno a ciertos significantes, cadenas equivalenciales y tópicos y ciertas “frases formulísticas” (Philips, 1998) particulares que son asumidas como propias por el “discurso ajeno” (Bajtín, 1982). En ese marco, dejando de lado el análisis electoral y de opinión pública, se analizó la eficacia comparando los giros y articulaciones posicionados en la fase de producción (en este caso, el discurso de Menem), con los de los enunciadores ubicados en el plano de la recepción (conjunto de los enunciadores clave), de manera tal de examinar si eran replicadas por los enunciadores políticos y sociales clave en el período de sedimentación de la hegemonía menemista, situado en el año 1993.

##### **4.5.1.1. Propuesta para un análisis de la eficacia interpelativa**

---

<sup>20</sup> Se recopilaron y analizaron un total de cerca de 3000 discursos, correspondientes a los años 1988 y 1993.

Para efectuar el análisis de esta fase, con eje en la eficacia interpelativa de determinada hegemonía, cumplimentamos una serie de pasos. En primer lugar, analizamos los discursos público mediáticos del año 1988. Luego, examinamos los discursos público mediáticos para el año 1993. Finalmente, articulamos el análisis con las alocuciones oficiales de Menem durante el período 1988-1993, diferenciando entre los discursos previos y posteriores a su acceso al poder. En relación a los discursos de los enunciadores clave, reconstruimos sus discursos público mediáticos, examinando luego los cambios y continuidades entre 1988 y 1993. En cuanto al discurso presidencial, estudiamos las diversas interpelaciones que realizaba a los enunciadores clave y a la sociedad en su conjunto durante su período previo a la llegada al poder, examinando una pluralidad compleja de discursos que buscaban ser integrados en torno a su proyecto. Luego, realizamos un análisis similar, pero entre 1989 y 1993, estudiando las articulaciones que iba construyendo y sus apelaciones a elementos de diversas tradiciones culturales. Finalmente, para analizar la eficacia, nos concentramos en dos elementos:

**a) Eficacia directa:** Observable a partir del replique en los discursos de los enunciadores clave de ciertos giros y articulaciones típicos del discurso interpelador (en este caso, el discurso de Menem). Por ejemplo, la típica apelación de Menem a la “revolución productiva” y su relación con la reforma del Estado es asumida como propia por determinado enunciador clave.

**b) Eficacia indirecta:** Permite inferir el grado de eficacia a partir de comparar los cambios y continuidades entre el discurso interpelador y los discursos interpelados de los enunciadores clave, observando si los cambios en las articulaciones, fronteras políticas, tópicos de debate y colectivos de identificación, coinciden. Ello implica considerar los cambios tanto en la frontera de inclusión, como en la de exclusión. Además, se deben considerar los significantes, cadenas equivalenciales, fronteras y tópicos que reducen el grado de mención, o bien dejan de mencionarse públicamente a nivel temporal. Por ejemplo, si el abandono de la concepción democrático popular o movimientista coincide en los discursos de Menem y en los de los enunciadores clave, en comparación con el discurso predominantes previos a la llegada al poder de Menem, se infiere una eficacia indirecta. Del mismo modo, si se replica la articulación del Presidente entre la estabilidad, la modernización y el progreso, se puede inferir una eficacia indirecta de su discurso. Finalmente, si en 1993, en relación a 1988, se deja de reclamar, en consonancia con el discurso de Menem, por aumentos salariales, entonces se infiere una eficacia indirecta del discurso de Menem para transformar los discursos de los enunciadores clave entre 1988 y 1993. En ese marco, los significantes que no son formulados públicamente pueden ser posicionados como significantes tabú (por ejemplo, la idea de renacionalización de empresas durante 1993).

#### **4.5.2. La incorporación de grados de colonización discursiva**

Tal como lo ha destacado Philips en su estudio del discurso tatcherista (Philips, 1998), a partir del análisis empírico comparado resulta posible observar grados de colonización del discurso dominante. Así, ciertos discursos presentan una colonización temporal nula de algunos significantes, cadenas, frases y tópicos. Otros, en cambio, presentan una colonización de una porción de sus discursos, mientras que otros significantes y articulaciones se mantienen estables. Finalmente,

existen discursos que presentan una colonización prácticamente completa, que absorbe en su totalidad las discursividades. En dicho marco, junto a los cambios observados en la intensidad de los macrodiscursos a nivel temporal, proponemos incorporar el análisis de grados en la construcción de la hegemonía<sup>21</sup>, refiriéndose a una colonización **a) nula, b) parcial o c) total** de los discursos de los enunciadores políticos clave.

## 5. A modo de conclusión

Hemos intentando brindar algunas herramientas para una operacionalización de la teoría del discurso de Ernesto Laclau, advirtiendo sobre los déficits metodológicos que presenta y su escasa base empírica. Creemos que mediante las consideraciones teórico-metodológicas que hemos desplegado en este trabajo, lejos de pretender resolver estos problemas, contribuimos al debate con algunos aportes tendientes a mejorar la comprensión y validez de los estudios sobre la hegemonía, a partir de una novedosa articulación interdisciplinaria entre elementos provenientes de la Ciencia Política, la Sociología y el psicoanálisis, aplicados desde un análisis discursivo. Esperamos a futuro poder profundizar en estas consideraciones, de manera tal de contribuir a un fortalecimiento de la valiosa propuesta teórica laclausiana.

## 6. Bibliografía

ABOY CARLÉS, G. (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.

ANGENOT, M. (2007): *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, UNC.

BADIOU, A. (2007): "Liminar", en A. Badiou. *¿Se puede pensar la política?*, Nueva Visión, Bs. As., pp. 7-15.

BALSA, J. (2006): "Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía", *Theomai*, UNQ, N°14.

\_\_\_\_\_ (2011): "Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía", *Identidades*, Vol. 1, N°1, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, pp. 70-90. URL: <http://iidentidadess.files.wordpress.com/2011/03/4-identidades-1-1-2011-balsa.pdf>

BAJTÍN, M. (1982): "El problema de los géneros narrativos", en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México.

FAIR, H. (2007): *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría para aplicar al grado de Maestro en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), mimeo, Bs. As., 153 pp.

---

<sup>21</sup> Aunque algunos autores, como Biglieri y Barros, rechazan la posibilidad de pensar en grados de la hegemonía, lo que conduciría a un "telos de la intensidad", otros, como Balsa, Aboy Carlés y Melo, asumen la posibilidad de incluir diversas graduaciones o intensidades en la construcción de la hegemonía. De hecho, sin pretender saldar este debate teórico, el propio Laclau destaca, en textos recientes, la posibilidad de pensar en una lógica de grados, señalando, a partir de la diferencia entre la lógica "institucionalista" y la "populista, que "cada una de las articulaciones posibles al interior de esta matriz estructural [de construcción de hegemonías] conduce a un modo diferente de constituir las identidades sociales y a *diferentes grados de universalización*" (Laclau, 2008: 27).

- \_\_\_\_ (2009): "Laclau y Verón: discusiones teóricas y contribuciones para la praxis en dos teorías del discurso", *Estudios de Filosofía práctica e Historia de las Ideas*. Vol. 9, Nº10, pp. 101-116.
- \_\_\_\_ (2010): "El debate político en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual: ¿Hacia una mayor democratización social o hacia un mayor autoritarismo?", *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 4, Nº2, Universidad de Murcia, Murcia, España, pp. 141-173. URL: <http://www.intersticios.es/article/view/5945/4352>
- \_\_\_\_ (2013): "La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995", Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Bs. As., mimeo, 416 pp.
- FAIRCLOUGH, N. (2003): *Analyzing Discourse*, Routledge, Great Britain.
- FOUCAULT, M. (1973): *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona.
- \_\_\_\_ (2003): *La Arqueología del Saber*, México, Siglo XXI.
- GIDDENS, A. (1995): *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Bs. As.
- JORGENSEN, M. and PHILIPS, L. (2010): *Discourse analysis al theory and method*, SAGE, London.
- HOWARTH, D. (2010): *Discourse*, Open University Press, Great Britain.
- LACAN, J (2006): *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As.
- \_\_\_\_ (2008): *Seminario XX: Aun*, Paidós, Bs. As.
- LACLAU, E. (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Bs. As.
- \_\_\_\_ (1996): *Emancipación y diferencia*, Ariel, Bs. As., pp. 69-86.
- \_\_\_\_ (2003): "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas", en J. Butler, E. Laclau y S. Žizek (comps.), *Contingencia, hegemonía y universalidad*, FCE, México, pp. 49-93.
- \_\_\_\_ (2005): *La razón populista*, FCE, Bs. As.
- \_\_\_\_ (2006): *Misticismo, retórica y política*, FCE, Bs. As., pp. 9-56.
- \_\_\_\_ (2008): *Debates y combates*, FCE, Bs. As.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*, FCE, Bs. As.
- LAGUADO DUCA, A. (2011): *La construcción de la cuestión social*, Espacio editorial, Bs. As.
- LANDI, O. (1992): *Devórame otra vez*, Planeta, Bs. As.
- MARCHART, O. (2009): *El pensamiento político posfundacional*, FCE, Bs. As.
- PHILIPS, L. (1998): "Hegemony and political discourse: the lasting impact of Thatcherism", *Sociology*, Vol. 32, Nº34.
- RETAMOZO, M. y FERNÁNDEZ, M. (2011): "Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau", *Cuaderno de historia de las ideas*, La Plata, pp. 230-252.
- SIGAL, S. y VERÓN, E. (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa, Bs. As.
- STAVRAKAKIS, Y. (2010): *La izquierda lacaniana*, FCE, Bs. As.
- VERÓN, E. (1985): "El discurso tecnocrático", fragmentos tomados de *Le corps du president* (Traducción de la cátedra de "Cultura y lenguajes políticos", Ques-Sagol, Carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), Ivry sur, Seine, mimeo.
- \_\_\_\_ (1987): "La palabra adversativa", en AA.VV., *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Hachette, Bs. As., pp. 13-26.
- \_\_\_\_ (1995): *Semiosis de lo ideológico y el poder*, UBA, Bs. As.
- ZIZEK, S. (1992): *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Bs. As.